

## 1ª DE CORINTIOS

La primera carta a los Corintios contiene la enseñanza de Pablo para su iglesia más problemática. Los principios permanentes de esta carta han permitido resolver los problemas de las iglesias en cada época. El gran himno de amor (capítulo 13) y el largo tratado sobre la resurrección (capítulo 15) son los dos pasajes más conocidos de este libro.

Pablo llevó el evangelio a Corinto durante su segundo viaje misionero (Hechos 18:1-17). Se hospedó en casa de Aquila y Priscila y enseñó tanto a judíos como a gentiles. Muchos se convirtieron, entre ellos Justo y Crispo. Pablo se quedó allí por dieciocho meses, ministrando fervientemente a pesar de una gran oposición. Apolo continuó su trabajo cuando él partió (Hechos 18:24-19:1).

La ciudad de Corinto que Pablo conoció fue fundada como colonia romana en el primer siglo de la era cristiana. Estaba estratégicamente ubicada en la provincia romana de Acaya, en una estrecha porción de tierra que está entre el Mar Egeo y el Mar Adriático. Tenía dos puertos que la hacían el centro de las rutas comerciales que iban del oriente al occidente. La prosperidad trajo lujo e inmoralidad. “Vivir como un corintio” significaba vivir muy inmoralmente. Los muchos templos paganos ubicados en esa ciudad promovían una vida licenciosa mediante sacerdotisas prostitutas. Uno de esos templos era el de Afrodita, que se erguía en una colina que miraba sobre la ciudad. Ese templo tenía mil prostitutas que servían como sacerdotisas y buscaban mecenas en las calles de la ciudad. Los comerciantes y los marineros traían muchas otras formas de vicio, entre ellas las borracheas y la profanidad.

Algunos de los que se convirtieron con Pablo eran probablemente gentiles que se sentían atraídos al judaísmo. Estaban interesados en el monoteísmo, pero no deseaban ser circuncidados. Otros, evidentemente, tenían un trasfondo pagano. A ellos Pablo les advirtió de la idolatría y les recordó que antes habían vivido en la gran inmoralidad que era típica de esa ciudad. La iglesia de Corinto era muy diversa: incluía a hombres y mujeres, a judíos y gentiles, a ricos y pobres.

La fundación de la iglesia se describe en Hechos 18:1-18. El que naciera una iglesia sólida a pesar de este trasfondo, es un maravilloso testimonio del poder del evangelio. La primera carta a los corintios trata graves problemas doctrinales y éticos que surgieron luego de que Pablo fundara la iglesia. (1) Los cristianos corintios empezaron a discutir entre sí sobre a cuál maestro humano debían ser leales. (2) Creían que los dones espectaculares eran señal de la verdadera espiritualidad. (3) Algunos creían que no importaba lo que uno hiciera con su cuerpo, porque lo importante era el espíritu. (4) Algunos pensaban que no era espiritual creer en la resurrección del cuerpo. (5) Otros creían que los cristianos debían abstenerse del sexo, incluso dentro del matrimonio. Todas estas creencias llevaron a que los corintios se llenaran de orgullo, dejaran de preocuparse los unos por los otros, cayeran en inmoralidad y corrieran el peligro de volver a la idolatría.

La fecha de la carta es alrededor del año 57 d.C., unos seis años después de que se fundara la iglesia. Aparentemente fue enviada por medio de Timoteo. Apolo estaba en Corinto y Pablo estaba en su tercer viaje misionero. Cuando iniciamos el estudio de esta carta, vemos que Pablo usa el informe que

recibe de la casa de Cloe (vs. 1:1-4:21) para hablar de las divisiones en la iglesia. Desea que entiendan que la salvación no se basa en sabiduría humana o personajes famosos, sino en Cristo crucificado y en la labor de Dios de construir su Iglesia.

## **I. Introducción (vs. 1:1-9)**

Puesto que los corintios estaban cuestionando su apostolado, Pablo inicia afirmando que tiene autoridad apostólica para corregir sus errores. Dirige la carta a “la iglesia de Dios que está en Corinto”. Varias iglesias habían portado ese título, el cual se usa tanto local como universalmente. Se refería a los santificados en Cristo Jesús. La palabra “santificar” significa colocar a un lado y limpiar. Este proceso se inicia en la regeneración, pero se completa cuando el Espíritu Santo nos santifica, o limpia, por completo. Por tanto, los creyentes pueden ser santificados al inicio, pero seguir siendo carnales. Los corintos habían sido llamados a ser santos. La palabra “santo” tiene la misma raíz de “santificar”. Nuestro llamado es a la santidad y a estar separados.

Aunque esta epístola trata con problemas locales, aporta enseñanza y ánimo para todos los que invocan el nombre de Jesucristo. Los corintios no sólo recibieron dones, sino también la gracia para desarrollarlos. Fueron llamados a tener comunión con Cristo. Debe notarse que el nombre de Cristo se menciona diez veces en los primeros diez versículos. Pablo está enamorado de Cristo. ¡Y nosotros también debemos estarlo! En los versículos 4 a 9, Pablo agradece la gracia de Dios que han recibido los corintios por medio de Cristo. Esta gracia se manifestó en ellos en palabra y conocimiento, pues hablaron y comprendieron la verdad. Wesley dice que “los corintios admiraban esos dones. Naturalmente, esa felicitación suavizó su espíritu, abriendo el camino para los regaños [de Pablo]”. Los corintios habían sido bendecidos con dones espirituales. Estaban emocionados por la segunda venida del Señor. Pablo les recordó que el poder de Dios era capaz de mantenerlos sin culpa y en santidad hasta el día del regreso de Cristo, y que Él era fiel para llevar a término la salvación a la que los había llamado. Debemos permanecer fieles a Él.

## **II. Divisiones en la iglesia (vs. 1:10-4:21)**

La iglesia corintia se vio amenazada por divisiones causadas por diferentes opiniones teológicas y lealtades personales no cristianas. Pablo respondió que todos somos parte de un Cristo indiviso.

- A. La necesidad de las divisiones (vs. 1:10-17). Los hombres difieren en personalidad y método, como fue el caso entre Pablo, Apolo y Cefas. Muchas veces esto genera división y nos hace preguntarnos: ¿Quién tiene la razón? Sin embargo, los hombres no deben exaltarse a sí mismos, sino predicar el evangelio. Si realmente están unidos a Cristo, deben ser uno en Él y no generar conflictos que lleven a la división.
- B. La locura de la predicación (vs. 1:18-25). Una razón por la que algunos estaban contra Pablo era por el típico énfasis griego de alabar las palabras sabias y la oratoria elocuente. Sin duda Apolo era

el favorito de este tipo de personas. Pablo era el favorito de los gentiles y Pedro (Cefas) de los judíos. La predicación no es para adquirir popularidad. La sabiduría del hombre es inadecuada para la tarea, pero los judíos enfatizaban esa sabiduría. Pablo decía que la predicación de la cruz debía ser simple y no debía acomodarse a los gustos carnales de griegos o judíos. Este principio es importante hoy día también, en que hay tanto deseo de acomodar el mensaje a los gustos y deseos del mundo.

- C. El llamado de Dios (vs. 1:26-31). Muy pocos en la congregación corintia pertenecían a los niveles más altos de la sociedad. Pero la salvación de Dios llega incluso al necio y al débil, de manera que los que no tienen esperanza la reciben. Dios no permitió que los poderosos alcanzaran la salvación por medio de su propia sabiduría. Ellos también deben aceptarla en los términos de Dios—por la fe en Cristo. Cristo es fuente de sabiduría, justicia, santificación y redención (liberación). Esos beneficios pasan a ser nuestros no por un despliegue carnal, sino porque Cristo habita en nosotros. Debemos recordar que Pablo estaba hablando de la división. Como todo es de Cristo, la sabiduría humana que provoca divisiones debe ser tenida en poco comparativamente.
- D. La predicación de Pablo (vs. 2:1-5). Pablo no estudió la situación de Corinto para ver cuál acercamiento le agradaría a la gente. Con toda intención evitó el enfoque de la oratoria y la astuta sabiduría humana, de forma que la victoria fuera obviamente por el poder de Dios. No era que buscara ofenderlos a propósito, pero lo que buscaba primeramente era presentar a Cristo sin hacer ningún intento por complacer los prejuicios carnales.
- E. La verdad revelada por el Espíritu (vs. 2:6-16). La mente de Cristo en los hombres espirituales es el medio por el que éstos entienden las profundas verdades de Dios. El versículo 13 ha sido traducido: “De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con la que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual lo espiritual”. El mundo no comprende a los hombres espirituales. La persona sin el Espíritu Santo no puede comprender ni evaluar correctamente a la persona espiritual. Nadie es tan grande como para entender la mente del Señor y tener la capacidad de enseñarle a Él. Sólo la persona espiritual, con la ayuda del Espíritu Santo, puede comprender la verdad de Cristo y ver las cosas desde Su punto de vista.

### **III. Carnalidad y juicio (vs. 3:1-4:21)**

Los corintios se estaban dividiendo en grupos celosos que apoyaban a distintos líderes cristianos. Pablo enseña cooperación, declarando que cada líder sólo hace su parte en la edificación de la Iglesia, sobre el fundamento que es Jesucristo. Todos son necesarios y cada uno recibirá recompensa de Dios según la calidad de su trabajo. Los cristianos son el templo de Dios, la Iglesia que está siendo construida; por tanto, debe mantenerse santa. Por eso debemos ser sabios en las cosas de Dios, en lugar de jactarnos de los líderes humanos.

- A. Tres clases de hombres. Aunque los corintios eran cristianos, no eran totalmente espirituales; es decir, no obedecían totalmente al Espíritu. Pero tampoco eran hombres meramente naturales, personas que no conocían a Cristo. Eran cristianos carnales que vivían aún llenos de envidias y

divisiones, como si no fueran salvos. Steele dice: “Los corintios habían sido perdonados, pero no limpiados. Se habían apropiado de una parte de su herencia en Cristo, la justificación, pero no habían reclamado para sí, por una fe apropiadora, la santificación [completa]”. Wesley afirma: “La mayoría de los creyentes que no se han perfeccionado todavía en el amor, sienten algún grado de orgullo, ira, voluntad propia y su corazón tiende a caer.”

- B. Obreros con Dios (vs. 3:5-9). En muchas formas la Iglesia es como un campo cultivado, como un edificio y como un templo. De estas ilustraciones aprendemos tres cosas: (1) Los cristianos no deben competir con los otros obreros que están en campo de Dios; todos son ministros de Dios que cooperan entre sí. Dios es quien hace crecer la Iglesia. (2) Cada cristiano será recompensado según haya trabajado fielmente en el edificio de Dios, que es la Iglesia. (3) Como somos templo de Dios, debemos ser santos.
- C. El fundamento y los constructores (vs. 3:10-15). Cristo es el fundamento. No construimos sobre hombres, sino sobre Cristo. Sin importar cuán importantes sean los hombres, sólo son obreros que hacen la labor de Dios en la construcción de Su edificio. Cristo es el fundamento de nuestras vidas individuales y también de la Iglesia. Cada persona es responsable personalmente de preservar y extender la verdad del mensaje de Dios. Cuando enseñamos que la salvación sólo viene por medio de Cristo, y cuando procuramos hacer Su obra en el poder del Espíritu, construimos con oro, plata y piedras preciosas. Ese trabajo se realiza en cooperación y amor. Si tratamos de hacer la obra de Dios con sólo sabiduría y métodos humanos, construimos con madera, heno y paja. Esta sabiduría humana produce división y contienda. El juicio que vendrá después de que Cristo regrese, probará la obra de cada cristiano y determinará su recompensa, pues se verá si su obra durará o se perderá. El día del juicio será un examen de la *clase* y no de la *cantidad* de trabajo que hayamos añadido al fundamento. El oro, la plata y las piedras preciosas son símbolos de pureza, valor y calidad divina. Esto se relaciona con la perfección cristiana en el Espíritu. La madera, el heno y la paja no son obras pecaminosas, porque se basan en el fundamento correcto. Sin embargo, son obras que no son puras, ni celestiales ni divinas en su intención y resultado. Algunos se salvarán por la gracia de Dios, pero no recibirán recompensa de sus labores porque no fueron espirituales y estuvieron demasiado centrados en este mundo.
- D. Sabiduría e insensatez (vs. 3:16-22). Individualmente, nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo. Lo que el hombre haga para profanar ese templo—llegarse a una prostituta, corromperlo con hábitos degradantes o usarlo para otras finalidades viles—traerá destrucción de Dios sobre sí. La verdad sobre el templo también aplica a la Iglesia. En este sentido, cualquiera que provoque disensión en el cuerpo de Cristo dañando el espíritu de unidad, o que produce división y contienda, se hace merecedor de la ira de Dios y trae castigo sobre sí. La causa básica para la disensión y la división suele ser la exaltación de la sabiduría humana terrenal, que coloca a los hombres en lugares de honor y gloria que no les corresponde.

Al inicio de 1ª de Corintios, Pablo menciona la Iglesia de Dios. En el capítulo 3 vemos algunos de sus atributos. Debe ser espiritual, templo del Espíritu Santo, un cuerpo unido de los hijos de Dios. Debemos oponernos a cualquier influencia divisoria que separe a los verdaderos creyentes. La

tendencia de seguir líderes, a los creídos, formando sectas y provocando cismas que dividen el cuerpo de Cristo es algo carnal. Por el Espíritu tenemos gracia para mantener el cuerpo unido hasta que entremos en nuestra herencia eterna de todas las cosas.

- E. Los tres juicios (vs. 4:1-5). Pablo todavía tiene en mente la situación de la división por causa de los líderes. Porque Pablo y los demás apóstoles son siervos de Dios, son responsables ante Él. Dios, no los corintios, los juzgará. Los líderes deben ser recordados no como amos, sino como servidores. La palabra “servidor” hace referencia a la persona que rema en un gran bote que tiene un piloto. El piloto timonea, pero el remero provee el servicio. De esa forma, en la Iglesia Cristo es el guía, pero nosotros lo servimos. El ministro no trabaja para lograr gloria personal. Hay tres tipos de juicio en estos versículos: (1) El juicio que hacen nuestros colegas. Esto tiene cierto mérito porque nos permite ver las faltas que otros ven. Pero la importancia de esto es poca en comparación. Cuando otros nos juzgan, están usurpando el derecho de Dios. Las verdaderas decisiones y los verdaderos juicios los hace Dios. (2) El juicio que hacemos de nosotros mismos. Esto tiene su lugar, como indica Pablo, pero no es un juicio absoluto y confiable. El que la conciencia no nos condene, no es garantía de que seamos inocentes. Quizás tengamos una conciencia perezosa o poco entendida. Pablo menciona que él no se basa en su propio juicio, porque Dios es el último juez. (3) El juicio que hace el Señor. Su juicio es absoluto pues Él ve cada circunstancia y cada motivo y realiza un juicio justo. Todo servidor recibirá entonces su verdadera recompensa, así que no debe confiar en el juicio u honor que reciba de los hombres en el día de su evaluación humana. Ser hallado fiel es la virtud más importante en nuestro servicio a Dios.
- F. Humildad del apóstol y el orgullo (vs. 4:6-13). Pablo contrasta el orgullo de los corintios por sus supuestos logros espirituales, con su propia vida de debilidad, sufrimiento y pruebas como apóstol del Cristo crucificado. Les muestra que si desean afirmar que esos hombres son sus líderes, entonces deberían estudiar su ejemplo y seguir sus principios. Noten que aquí se habla de morir al mundo. Pablo era un “espectáculo” de burla y ridículo para el mundo. Es una figura de la práctica romana que hacía que los cautivos vencidos desfilaran por la ciudad mientras la gente se burlaba de ellos y los veía caminar a su muerte.

Pablo hace una pregunta muy apropiada: “¿Y qué tienes que no hayas recibido?” Agustín dijo que en esta pregunta estaba toda la doctrina de la gracia. Todo lo que tenemos es un regalo de Dios; no hay razón para jactarnos de nada. Todo vestigio de orgullo, auto-exaltación, parcialidad y glorificación del hombre queda excluido por este profundo hecho. Nada que tengamos es nuestro a excepción de las decisiones que hacemos. Nada que logremos será para nuestra gloria excepto lo que hagamos con nuestra libertad de elegir. Y las únicas elecciones que tendrán mérito serán las que le den gloria a Dios en lugar de a nosotros mismos. El pecado del orgullo es la raíz de las divisiones y la esencia de la sabiduría mundana.

- G. Un padre en la fe (vs. 4:4-21). Esta sección sobre la división en la iglesia implicó enseñanza fuerte y directa, pero Pablo la concluye enfatizando dulcemente el amor del padre que la ha promovido. Dice que quizás ellos han tenido otros instructores, pero que él es su padre. Tiene derecho de

reprenderlos, de usar “la vara”. Les dice que realizará una investigación detallada cuando llegue y les advierte que se preparen. Es más, envía a Timoteo para que les recuerde que se preparen para su juicio.

El reino no es un asunto de palabras sino de poder espiritual ejemplificado con la conducta. Los corintios eran fuertes en palabras, pero débiles en la vida. Pablo vivía la vida y les pide que sigan su ejemplo. El verdadero amor no es suave ni falto de principios. Conlleva disciplina y establece ejemplos correctos ante sus hijos.

En la conclusión del capítulo 4, Pablo dice: “¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?” En su calidad de padre espiritual, Pablo les da a los corintios la oportunidad de escoger o la vara de la disciplina si son hijos rebeldes, o el amor y la mansedumbre si son hijos dispuestos a hacer lo correcto.

#### **IV. La disciplina de los que hacen el mal en la congregación (vs. 5:1 - 6:20)**

En esta sección, Pablo trata los asuntos de inmoralidad en Corinto. Es vergonzoso que permitan que una persona que vive en abierta inmoralidad siga en la iglesia. Habían condonado el incesto en uno de sus miembros (vs. 5:1-13). Habían desgraciado el nombre de Cristo al llevar a sus hermanos cristianos a una corte secular (vs. 6:1-11). Sus cuerpos le pertenecían al Señor y no debían ser usados para la inmoralidad sexual, pero aún así habían permitido que algunos de sus miembros visitaran a las prostitutas (vs. 6:12-20).

A. El caso de la inmoralidad (vs. 5:1-3). En los versículos 1 al 13, el problema particular fue un caso de incesto. Un hombre había tenido relaciones prohibidas con su propia madrastra. Había mucha inmoralidad en Corinto, como ya hemos dicho. Pero la iglesia debía mantenerse pura, sin importar cuán común o popular fuera la maldad. Esta importante lección la debe recordar la Iglesia en estos tiempos actuales en que se están permitiendo tantas violaciones a la Palabra sólo porque son populares. El pecado era de ya asquiento, pero más grave aún era la actitud apática de la iglesia hacia él. La iglesia debería haberse dolido, como se duele por los muertos, pero todavía estaba creída en sus dones, sus líderes preferidos y su sentido de libertad y majestad. ¡Qué despliegue de carnalidad más típico! Al final del último capítulo Pablo revela lo que piensa sobre asuntos de disciplina. Su deseo es ejercer amor y bondad. Sin embargo, hay algunos asuntos tan graves para la reputación y el progreso de la iglesia que debe tomar una decisión, aunque no esté entre ellos. No necesita saber quién es la persona, pues su juicio no variará dependiendo de quién se trate. El juicio no depende de la persona en cuestión; es un caso de la luz que enjuicia la oscuridad, del poder de Cristo que condena al hombre de Satanás. No hay lugar para la equivocación o la demora; la acción debe tomarse con decisión. La responsabilidad de la congregación es separar al ofensor y enviarlo de vuelta al territorio del demonio. La esperanza es que sea restaurado al favor de Dios. Así como la levadura lo leuda todo, si se permite que el pecado siga en la iglesia sin enfrentarlo, tenderá a corromperlo todo. Es necesario ejercer disciplina para salvar la vida de la iglesia. Es mejor entregar a un hombre a Satanás que echar a perder el cuerpo entero.

Según el versículo 9, es probable que Pablo escribiera una carta previa a ésta, la cual se perdió. La iglesia es responsable de la pureza de sus miembros. No puede haber comunión con la gente malvada dentro de la congregación y la maldad debe ser sacada de la iglesia. No debían entender mal el mensaje que les daba. No era que no pudieran asociarse con la gente del mundo. Más bien, seguir a Cristo implica meterse en el mundo para llevar la luz del evangelio a todos. Sin embargo, aceptar como hermano a alguien y aprobar su conducta pecadora podría indicarles a los no creyentes que la iglesia condonaba esa conducta. Se mencionan tres tipos de pecado: (1) la fornicación—un pecado contra nosotros mismos; (2) la codicia o avaricia—un pecado contra otros, que nos lleva a explotar a las personas en vez de ayudarlas; y (3) la idolatría—un pecado contra Dios. Todos los demás pecados se ubican dentro de estas categorías.

Pablo les dice que, por el bien de la salud del cuerpo de Cristo, deben juzgar a los que son de la congregación. Sólo Dios juzga a los que están fuera de la Iglesia y no somos responsables por ellos. Nuestro ministerio de reconciliación es para ellos y no debemos aislarnos de ellos. Como Iglesia de Cristo no debemos sonreírle a la maldad dentro de nuestras filas. Debemos ser “santos y sin mancha” delante de Él y buscar que la Iglesia también lo sea. Si no aceptamos que existe maldad en la Iglesia, y si no lidiamos con los que están fallando, la esperanza de Pablo es que la disciplina haga que el pecador se vuelva de sus caminos y su espíritu se salve. La meta de la disciplina de Pablo no era el castigo, sino la salvación del que estaba viviendo en maldad dentro de la Iglesia.

- B. El caso de los cristianos en una corte legal (vs. 6:1-20). Pablo da tres razones por las que los cristianos no deberían demandarse delante de las autoridades civiles por desacuerdos que puedan arreglarse adecuadamente dentro de la Iglesia. Un día los cristianos juzgarán al mundo, incluyendo a los ángeles. Llevar a un hermano cristiano a una corte da la impresión que no hay personas sabias en la Iglesia que puedan dirimir los problemas entre sus miembros. Cuando un cristiano lleva a otro cristiano a una corte, echa a perder el testimonio de la iglesia y es una derrota espiritual para ambas personas involucradas.

Entre los griegos era frecuente ir a la ley en forma pública; los judíos casi nunca lo hacían, porque no deseaban entrar en las cortes impuras de los gentiles. Pero en Corinto, no sólo los cristianos iban a las cortes legales, sino que lo hacían para demandar a sus hermanos creyentes, e incluso para defraudar a otros.

Si los santos algún día juzgarán a los ángeles y al mundo, ciertamente deberían tener algún sentido de justicia divina para juzgar asuntos menores entre ellos. Es una vergüenza para la Iglesia tener que pedirles a personas del mundo que decidan asuntos de juicio entre ellos. Es un reproche a los ojos del mundo que la Iglesia, que se supone incorpora no sólo la letra sino también el espíritu de la ley divina, vaya al mundo a solicitar juicio entre los hombres de la Iglesia. Es una señal de fallo personal que un hermano prefiera ir a la ley pública contra otro creyente, a que lleve sobre sí la pérdida implicada y le muestre amor al ofensor. Hay métodos para corregir las faltas dentro de la Iglesia. Usar cortes legales para vengarse del hermano es hacerle el mal. Sufrir el mal en nosotros mismos es lo que más se asemeja al espíritu de Cristo.

Los hombres del mundo no tienen capacidad de hacer justicia. Pablo hace una lista de los pecados degradantes en esta ciudad, que era la más malvada del mundo en su tiempo. Esa maldad era muy común fuera de la iglesia. El templo de Afrodita era una ciudadela de inmoralidad. Catorce de los primeros quince emperadores romanos practicaban la homosexualidad. El emperador Adrián tenía un mancebo que vivía con él como si fuera su esposa. Cuando el joven murió, lo deificó y le erigió una estatua en el imperio. Esas personas, dice Pablo, no heredarán el reino de los cielos. ¿Cómo podrán entonces impartir justicia entre los miembros de la Iglesia? Por otro lado, algunos de los corintios habían sido de ese tipo de personas y ahora habían sido liberadas. ¿No podían ellas, entre quienes el poder de Dios estaba operando, hacer una mejor labor en un juicio que los hombres perdidos del mundo?

Pablo afirma que nuestro cuerpo, así como nuestro espíritu, es para el Señor. Lo que hagamos con nuestro cuerpo afecta toda nuestra personalidad. Los tres miembros de la Trinidad revelan cuán sacro es el cuerpo cristiano. Dios lo levantará de nuevo a la vida; está unido a Cristo y en él vive el Espíritu Santo. Por tanto, los cristianos no deben corromper sus cuerpos con inmoralidad sexual.

Pablo enseñó sobre la libertad del Espíritu, y algunos griegos tomaron sus palabras para respaldar la creencia de que podían hacer con su cuerpo lo que quisieran. En el versículo 12 Pablo aclara su posición. La libertad en el Espíritu en realidad lo coloca bajo una ley superior. Por ejemplo, no se refrena de la fornicación porque vaya contra la ley de Dios; sino que se abstiene porque no sería prudente ya que caería bajo su influencia. Y él se niega a ser derrotado por el pecado. El pecado lo separaría de Cristo pues sería una ofensa contra Él. Así que se abstiene por razones mayores que la simple voz de la ley.

El cuerpo es el templo del Espíritu Santo y fue comprado a gran precio. Así como el templo tenía dos partes y Dios vivía en el santuario interior, así la naturaleza del hombre tiene dos partes y Dios desea habitar en el espíritu por el poder de Su Espíritu Santo. Nuestro deber es glorificar a Dios no sólo en el espíritu, sino también en el cuerpo, puesto que le pertenece a Dios y no a nosotros mismos.

En la siguiente sección de 1ª de Corintios, en los capítulos 7:1 a 16:12, Pablo responde las preguntas que le hicieron en una carta. Les enseña sobre el matrimonio cristiano y la práctica sexual (7:1-40). Habla que pueden comer carne ofrecida a los ídolos, pero no deben hacer nada que dé la apariencia de que adoran a los ídolos (8:1-11:1). La adoración de la iglesia debe realizarse con decencia y teniendo consideración hacia los demás (11:2-34). Los dones espirituales deben usarse para edificar a otros (12:1-31) en un verdadero amor cristiano (13:1-13). La profecía es un don mejor que las lenguas porque edifica (14:1-40). Como Cristo ha resucitado (15:1-11), nosotros también resucitaremos (15:12-34) con un nuevo cuerpo espiritual (15:35-58). Y como es típico en sus cartas, concluye con instrucciones finales y saludos (16:13-24).

- V. **El cristiano y el matrimonio** (vs. 7:1-40) Algunos corintios decían que un cristiano verdaderamente espiritual debía abstenerse de las relaciones sexuales con su pareja, e incluso procurar un divorcio. En respuesta, Pablo declara que las relaciones sexuales son una parte normal y santa del matrimonio. Las parejas cristianas deben darse mutuamente plenos derechos en esta área y no divorciarse. Los cristianos casados con no creyentes deben permanecer casados. Los que han enviudado o están solteros tendrán menos responsabilidades en el hogar y por tanto, más tiempo para procurar cosas espirituales si se mantienen sin casar. Sin embargo, el estado marital o social del cristiano tiene una relación intrínseca

con su vida espiritual. Lo importante es vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios.

- A. Consejo a los que enseñan que los cristianos no deben casarse (vs. 7:1-2). Según las circunstancias de ese tiempo, cuando era probable que iniciara una fuerte persecución y se creía que la venida de Cristo estaba cerca, era aceptable que ni hombres ni mujeres se casaran. Sin embargo, la mejor regla en general es a favor del matrimonio. La inmoralidad era tan común y el hombre natural estaba tan debilitado por la larga práctica del pecado, que era una protección moral tener un compañero en la carne. La enseñanza de Pablo es muy práctica. Dice que las personas no deben establecerse para sí mismas estándares imposibles y poco prácticos de austeridad. La vida de gracia se vive dentro del marco de limitaciones físicas y naturales, lo cual es algo que no debemos ignorar.
- B. Consejo a los que aconsejan la abstinencia sexual incluso en el matrimonio (vs. 7:3-7). Esta idea surgió de los griegos, para quienes el cuerpo era intrínsecamente malo. La decisión de Pablo es que un hombre y una mujer son uno, y que no deben tomar esta decisión solos. Debido a que puede haber mucha tentación, es mejor limitar la abstinencia en lugar de generar una tentación peligrosa. Es seguro que Pablo no tenía una esposa consigo; sin embargo, es probable que estuviera casado pues era un requisito de los rabinos y miembros del Sanedrín. Quizás su esposa había muerto o lo había dejado cuando se hizo cristiano.
- C. Consejo a los solteros y viudos (vs. 7:8-9). Pablo creía que Jesús vendría pronto y por eso, creía que era mejor que los solteros y viudos no se enredaran con las cargas de un compañero. Sin embargo, su consejo es claramente personal y no un mandamiento del Señor.
- D. Consejo a los que enseñan que los cristianos casados debían separarse. Pablo dice que los cristianos no deben divorciarse de sus cónyuges.
- E. Consejo a los que piensan que un cristiano debe separarse de su cónyuge pagano. Se había presentado la situación de que había cristianos que estaban deshaciendo sus hogares cuando entraban a la fe. Pablo declara que si vivimos vidas santas ejercemos una influencia santa en nuestros cónyuges y demás miembros de la familia. Por nosotros, los demás son rodeados de influencias santas. Wesley afirma: “Ahora los hijos, en lugar de ser criados por impíos, son criados por cristianos.”
- F. Consejo para vivir la vida cristiana en cualquier estado en que uno esté (vs. 7:18-24). Seamos cristianos dondequiera que estemos. Los que se convierten sienten deseo de dejar atrás aquello de lo que han formado parte. Pablo dice que debemos ser cristianos dondequiera que estemos. Esto no significa que debamos seguir en una relación que nos lleve al mal. Significa que debemos permanecer en nuestro estado social y en nuestro oficio para llevar la influencia de Cristo allí.

De acuerdo con Pablo, es importante que nada interfiera con nuestro deseo de servir a Cristo. Pablo creía que la venida de Cristo era inminente, pero también previó las tremendas persecuciones que sufriría la iglesia primitiva bajo la oposición romana. Deseaba que todos los cristianos estuvieran listos para estos alarmantes sucesos, teniendo la comunión más estrecha posible con Cristo. Deseaba que no se distrajeran, es decir, que nada los apartara de Cristo. Por otro lado, no condenó el matrimonio, sino que dio consejo pastoral para evitarles que librar dolores de cabeza y tragedias a los creyentes.